



# PASAREMOS

**órgano de la 11.ª división**

AÑO II

MADRID, 5 DE JUNIO DE 1937

NUM. 28

## ¡¡AL FRENTE!!

La actuación se juzga por los hechos. La defensa de Madrid no es el "putch" contrarrevolucionario de Barcelona. La derrota de las legiones italianas en Guadalajara no es el levantamiento de la "quinta columna" en Levante. Crear un Ejército único no significa mantener todavía una prensa de milicias. La División que manda el camarada Lister es conocida. La conoce el pueblo, y por esta razón se la quiere tanto.

En el Sur del Tajo hay una zona importante, una zona de guerra. Esta zona estaba ocupada por una fuerza militar. Los comandantes militares de esta fuerza se preocuparon de todo, pero se olvidaron de la guerra. Algunos capitanes entablaron relaciones amorosas con las mujeres del pueblo. Encontraron buena acogida en las casas de los terratenientes. Se acostaron con sus hijas. Los campesinos se vieron atropellados, vieron a sus viejos verdugos pasearse tranquilamente por las calles. No pudieron protestar cuando algunos bandoleros les robaron las gallinas y conejos. Las organizaciones únicamente podían reunirse con un permiso especial del jefe militar, ¡que vivía a sesenta kilómetros del frente! Esta situación duró mucho. La fuerza se desmoralizó, como se había desmoralizado en el sitio de Toledo, donde más de cuatro mil hombres "veranearon" luchando en contra del Alcázar. Aquel sitio fué una vergüenza y un argumento para encubrir la cobardía de los que no querían pelear en la Sierra y en Talavera. El enemigo atacó con poca fuerza, y las fuerzas leales corrieron, pidieron ayuda, se retiraron en desorden. Fué enviada una División, la División de Lister. Una División compuesta de hombres probados en todos los frentes, utilizada en todos los puestos de mayor peligro; una División que nunca corrió, que siempre acató las órdenes, que siempre obedeció, que prefirió la pri-

mera línea a los puestos de carretera; cuyos hombres prefirieron la muerte a volver las espaldas al enemigo. Esta División tuvo que marchar veinte kilómetros en la noche para encontrar contacto con el enemigo. Conquistó siete kilómetros. Se acercó a Toledo. Destrozó tres banderas de moros y legionarios. Reunió a los campesinos y les comunicó que podían trabajar la tierra tranquilamente, sin trabas; que se iba a aplicar la pena de muerte a aquel que se atreviera a robar gallinas y conejos. Organizó hospitales; se ofreció al Frente Popular para todo lo que necesitaba. Con esta División vino la tranquilidad, la alegría de trabajar, la comprensión del por qué se luchaba. La División tuvo también que tomar medidas contra la "quinta columna". Una partida de bandoleros que esperaban la llegada del enemigo para confirmar que eran fascistas, como lo fueron en el pasado.

Y se sale en defensa de estos "trabajadores", terratenientes y organizadores de Falange; "trabajadores" que tenían sus manos manchadas de sangre del pueblo; "trabajadores" que vivían del trabajo ajeno y que, a cambio de su impunidad, entregaban sus hijas; "trabajadores" en ligazón directa con el enemigo del pueblo español; "trabajadores" espías, rufianes, provocadores. La División ha roto con su puño de hierro el nido de traidores a la patria, y en zona de guerra ha tomado las medidas de guerra, para guardar las espaldas a sus soldados. Porque el pellejo de diez mil como esos elementos que había en el Sur del Tajo no vale lo que la vida de un soldado de Lister.

Decir más es superfluo. Por el Sur del Tajo pasó una verdadera División del Ejérci-

to Popular, una División de acero, amada por el pueblo, odiada por los fascistas, respetada por todos en su actuación noble y revolucionaria. Los campesinos del Tajo han abrazado a los soldados de la 11 División, y sonriendo de alegría han comprendido por qué luchamos y han visto un porvenir feliz.



*El pregonero hace oír por las calles de Mora el lenguaje de los soldados del pueblo, explicando a los campesinos el carácter de la guerra y la seguridad de que serán defendidos.*

## ¡Viva la 11 División!



61



# PASAREMOS

Los pueblos por donde nuestra División ha pasado son testigos de la actuación de los soldados de Líster. Los campesinos hablan por nosotros.

## PALABRAS CLARAS

Los hombres de nuestra División se han formado en las trincheras. Son muchachos francos, sinceros, honrados. Donde estuvieron encontraron la cordialidad de los demás combatientes, el cariño de la población, el temor del enemigo. Esto pasó en todos los frentes donde estuvimos. Nosotros aplicamos la pena de muerte al ladrón que roba al pobre campesino. Nosotros castigamos con nuestro desprecio a aquel que vuelve las espaldas al enemigo.

Siempre hemos pedido, orgullosos, los puestos de mayor peligro. No hemos cometido nunca un acto de indisciplina. Hemos obedecido siempre y dado nuestra sangre para defender a España.

Todo nuestro historial es claro como el sol. Es verdad que nosotros odiamos a la quinta columna, a los traidores y a los provocadores, a los agentes del enemigo. Donde vamos nos ligamos con el pueblo, nos confundimos con los campesinos, vivimos con ellos. Damos todo sin pedirle nada.

Nosotros hemos escrito páginas de heroísmo. Más que nosotros, los que han caído como héroes en todos los frentes de Madrid. Pero la mejor que hemos escrito es la del Sur del Tajo. Y no se olvide que nuestra División estuvo en todos los frentes, participó en casi todas las operaciones, mereció por parte del mando siempre palabras de encomio.

Allá en el Sur del Tajo, el enemigo gozaba de buena salud. El espionaje florecía. Muchos militares se sentían en tierra conquistada. El campesino se sentía divorciado de la causa. Vivía apartado, miraba con temor, veía pasearse por las calles a los viejos terratenientes, a los usureros, sonrientes y felices, y a sus hijas del brazo de algunos capitanes. Las leyes de guerra existían para los pobres, no para los enemigos.

Nosotros llegamos. Hemos dado la vuelta a la pirámide. Resistimos y atacamos derrotando a tres banderas de legionarios y de moros. Nos confundimos con las masas campesinas. Explicamos lo que era el Ejército Popular y la revolución popular. Denunciamos la corrupción, la degeneración, el atropello. Declaramos la guerra a la quinta columna. Y nada más.

Los gritos histéricos, las amenazas, el lenguaje provocador, nos dejan tranquilos.

Nuestro juez fué el Frente Popular. Los testigos fueron los campesinos; y nosotros fuimos y somos los acusadores.

ENRIQUE LISTER

Comandante-jefe de la 11 División

### Otro documento de interés

Reunido el Consejo Municipal de Mora, provincia de Toledo, en la Casa Consistorial, a instancia del compañero inspector del Sector Sur del Tajo, para informar de la actuación observada por la 11 División Líster, al mando del camarada Líster, durante el tiempo que la misma se ha encontrado por esta zona.

Este Consejo Municipal, constituido democráticamente, conforme tiene señalado el Gobierno, y en el cual tiene representado a los mejores y más acreditados militantes de las organizaciones políticas y sindicales, consciente de su deber, y en la mejor justicia, para que quede bien sentado su informe, declara:

Tanto la citada División como sus jefes y su comandante Líster, han tenido un contacto de lealtad y honradez tan limpia en su trato con la población civil de esta localidad, que cuando dió el primer acto público de salutación a la clase trabajadora, fué tan enorme el ambiente que dicho camarada y cuantos su Brigada componen habían acreditado en la zona, por su respeto, disciplina y cariño a los trabajadores, que el pueblo en masa, como nunca se ha visto en actos semejantes, desbordó su entusiasmo, vitoreando al jefe Líster, a su Brigada, al Ejército Popular y al

Gobierno del Frente Popular, que sabía colocar en sus puestos jefes del Ejército, como los de esta División.

Esta primera impresión causada en la población se ha visto prolongada durante los días que dicha División se ha encontrado en este sector, demostrando el pueblo su simpatía, acudiendo con entusiasmo y manifestaciones a cuantos actos organizaba algún camarada de dicha División o su jefe. La población hizo objeto de los sinceros agasajos a sus milicianos, haciéndoles participes de lo que poseían, regateándose en tenerlos en sus domicilios.

Fueron varias las comisiones de campesinos que llegaron a Mora a saludar al jefe de dicha Brigada en nombre de los trabajadores de los pueblos y le felicitaron por el comportamiento que no sólo en los frentes, sino en la retaguardia, había observado con los obreros en las pocas horas que había permanecido entre ellos.

Hacemos constar también que, durante la estancia de dicha División, algunos elementos emboscados del pueblo, que su vida ha sido siempre muy marcadamente derechista, y algunos de gran actuación propagandista, y que a raíz del ataque enemigo en la zona de Argés, significaron más pronunciadamente sus ideas fascistas, desaparecieron de esta localidad.

Y para que así conste, lo firmamos en Mora a 28 de mayo de 1937.—Carlos Gómez, Pilar Morales, Eladio Tornera, Rufino García, Felipe Palmero, Manuel Núñez, Donato J. Cañaveras y Pedro Bravo.

Hay un sello, en tinta roja, que dice: «Consejo Municipal Mora (Toledo).»

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15858

## Labor de comisarios

No hay División del Ejército español que haya estado en tantos frentes como nosotros. Es lógico: una fuerza que nunca corre hacia atrás, que resiste y que ataca, siempre ofrece garantías.

Nosotros, los comisarios, en todos los frentes hacemos trabajo político, y lo hacemos aún más cuando nuestra fuerza descansa, porque hay más probabilidades para ello. Sin el trabajo político entre los soldados, la mayoría de éstos serían coque; mo autómatas, no sabrían por qué empuñan el fusil y por qué deben morir en defensa de España. Pero el trabajo nuestro, el trabajo de los comisarios, no consiste sólo en explicar a los soldados su deber de luchar; el trabajo de los comisarios es también el ligar al soldado, al hombre del frente con los que trabajan en la retaguardia.

Nuestro trabajo con los campesinos en el frente de Toledo ha sido, para orgullo nuestro, excelente. Nuestra fraternización con los humildes campesinos de aquellos pueblos, el comportamiento de nuestros soldados con ellos, su ofrecimiento a nosotros para fortificar las posiciones conquistadas, los donativos entregados para nuestros hospitales, los tritones celebrados juntos entre los hombres del fusil y la ametralladora con los del arado y el azadón, son hechos que no se olvidarán nunca ni a ellos ni a nosotros.

La historia de nuestra guerra no registró hasta ahora he-

chos tan simpáticos como los que sucedieron en estos pueblos del campo de Toledo.

Los campesinos de Toledo no sabían qué era el Ejército Popular y por qué combatían los hombres en el frente; no comprendían la diferencia que existe entre el Ejército que defiende sus tierras, sus hogares, su patria, y el que combate para devolver las tierras a los terratenientes, el poderío a los señores, la autoridad a los caciques y España al extranjero; ellos no creían que el Ejército republicano era el defensor de los humildes, de los pobres que trabajan y sufren, porque las fuerzas que actualmente ocupaban las posiciones que nosotros ocupamos después les robaban y les ultrajaban, los comisarios estaban a sesenta kilómetros del frente, no se habían opuesto nunca a este saqueo ni les explicaron delante de ellos a sus soldados quiénes eran los hombres que trabajaban la tierra y cómo había que tratarlos; no aclararon ante los campesinos de que el que saquea el hogar de un trabajador es un enemigo nuestro, un aliado del fascismo.

Los comisarios que allí había no habían hecho comprender a sus soldados sus deberes, ni a los campesinos sus deberes y sus derechos con el Ejército Popular.

Nosotros tenemos la satisfacción de haber despertado a la vida activa, a la vida de lucha, a millares de hombres, de mujeres y niños de esos pueblos del campo que no sabían el carácter de nuestra guerra ni por qué el campesino debe de ser un hermano del soldado y éste del campesino.

El orgullo nuestro es el haber cumplido con nuestro deber de comisarios. Cuando estos hombres y estas mujeres nos despiden llorando y nos escriben felicitándonos, sentimos en nuestro espíritu una gran alegría y una gran satisfacción. Es para nosotros una gran tranquilidad el haber sido justos con los verdaderos hijos del pueblo, del pueblo honrado y trabajador, e implacables con los ladrones, con los que siempre han robado el sudor de los campesinos.

Nuestro trabajo de comisarios en el frente de Toledo se lo brindamos como ejemplo a todos los comisarios de España.

SANTIAGO ALVAREZ  
Comisario de la 11 División



La obra de nuestra División, al defender los intereses de los campesinos, fué incorporar a éstos, con más entusiasmo que nunca, a nuestra lucha.